

ESQUILA Misional

REVISTA LATINOAMERICANA DE INFORMACIÓN Y ANIMACIÓN MISIONERA

ISSN 0186-8314

www.esquilamisional.org

Año 63 No. 728 marzo 2016 \$20.00



Enfermos misioneros



Esquila Misional es una revista de los **Misioneros combonianos**

Los **Misioneros Combonianos** somos un instituto misionero internacional integrado por sacerdotes y Hermanos, fundado por san Daniel Comboni, primer obispo de África Central. Nuestro carisma específico nos lleva a anunciar a Jesucristo a los pueblos que aún no lo conocen, a colaborar con las Iglesias más necesitadas y a ser testigos e instrumentos del Reino de la Vida.

San Daniel Comboni, misionero y fundador

Nació el 15 de marzo de 1831 en Limone sul Garda, Italia. Sus padres fueron Luis Comboni y Dominga Pace.

A los 12 años de edad ingresó al Instituto del siervo de Dios Nicolás Mazza, y a los 17 prometió consagrar su vida a las misiones.

El 31 de diciembre de 1854, Daniel Comboni fue ordenado sacerdote en Trento, Italia. Tres años después, él y cinco compañeros más partieron hacia las misiones de África.

El 15 de septiembre de 1864, Comboni tuvo la inspiración de su *Plan para la Regeneración de África*, o sea: «salvar África con África».

Fue un gran luchador contra la esclavitud en África y se dedicó a la promoción humana y a la animación misionera de la Iglesia para trabajar en la evangelización de ese continente.

En 1867 fundó a los Misioneros Combonianos, y en 1872, a las Misioneras Combonianas.

Fue consagrado obispo el 12 de agosto de 1877, y se le confió el inmenso vicariato apostólico de África Central.

Daniel Comboni murió el 10 de octubre de 1881 en Jartum, Sudán, a los 50 años de edad. Fue proclamado santo por san Juan Pablo II el 5 de octubre de 2003. Su obra es testimoniada por sus misioneros e imitada por muchas personas comprometidas a vivir el Evangelio. ✚



¡Suscríbese a su revista *Esquila Misional!*

*Ejemplar \$20.00 *Suscripción anual: \$200.00 *Extranjero \$70 dlls. *Puede hacer su depósito en el banco más cercano y enviar la ficha de depósito y este cupón por: Fax (01 55) 55 35 69 60 - Correo electrónico: combomis@prodigy.net.mx o al Apartado Postal 1-03 - 06030 Ciudad de México. En caso de emitir un giro postal, hágalo con la clave 59, Gerencia de tesorería DF. 00098. **¡No envíe dinero dentro del sobre!**

Deseo suscribirme por un año a *Esquila Misional*

Nombre _____ Tel.: _____

Calle y No. _____

Colonia _____ C.P. _____

Población _____ Estado _____

Adjunto forma de pago _____ Por \$ _____

Cuentas a nombre de:
Misioneros Combonianos
del Corazón de Jesús, A.R.
(Escriba el nombre completo)

Santander
65501062197

Bancomer
0452603004

Banamex
0125-4114347

Banorte
0259125723

Si lo prefiere, realice una transferencia bancaria (claves interbancarias)

Santander: 014180655010621976
Banamex: 002180012541143471

Bancomer: 012180004526030044
Banorte: 072180002591257234

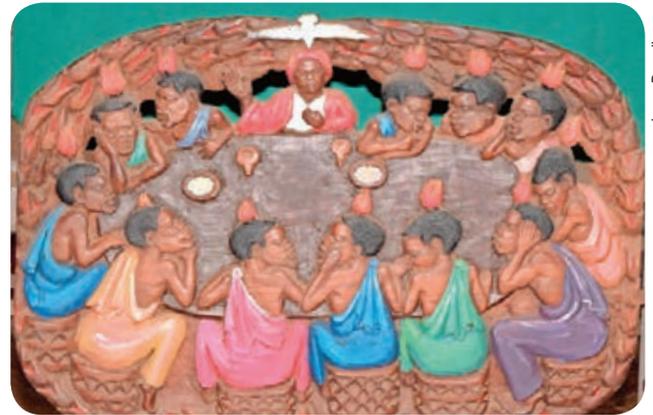
El llamado a vivir y acompañar en el dolor



El 20 de marzo iniciamos la Semana Santa y días después, el Triduo Pascual, culmen de nuestra fe cristiana. Estas celebraciones nos hacen dirigirnos a los enfermos o ancianos que están llamados (es una vocación), como todos nosotros, a crecer en humanidad y a unirnos al Señor en su pasión y cruz, y con su gracia y por Él, transformar ese tiempo de sufrimiento en pascua hacia la vida plena; es una invitación a ser misioneros desde el dolor.

Acompañar a la persona necesitada de fortaleza y cuidados es también una vocación. El Señor otorga ese don en bien de quien será acompañado, y en especial para ayudar a desarrollarse humanamente a quien hace una parte de camino con esa persona. Curar y cuidar son dimensiones de este acompañamiento; cada vez, es más evidente la necesidad no sólo curar o ayudar a curar, sino también de cuidar, es decir, humanizar el proceso que está viviendo la persona enferma o anciana. La Hermana María Luisa Márquez M., mcmi, religiosa y enfermera, coordinadora de la «Red de la pastoral de la salud», de la Conferencia de Superiores Mayores de Religiosos de México,

«Cada vez, es más evidente la necesidad no sólo curar o ayudar a curar, sino también de cuidar, es decir, de humanizar ese proceso que está viviendo la persona enferma o anciana»



nos ayuda a valorar y vivir estas vocaciones ya antes mencionadas.

En la fecha de cierre de nuestra revista, el Papa está partiendo de nuestras tierras que lo han recibido con gran alegría, por ello en este número le presentamos una reseña de este acontecimiento, y en el mes próximo, de manera más ponderada, el mensaje que él nos ha dejado de parte del Señor.

La diócesis de Veracruz, en la voz de su pastor, nos presenta la experiencia de vivir su fe y predicar el Evangelio a través del testimonio. Algunas de sus actividades pastorales son la «Iniciativa ciudadana a favor de la vida» que nos muestra el camino jurídico en defensa de la vida, desde su concepción hasta la muerte natural; y la tarea pastoral de acompañar a los «Divorciados vueltos a casar» en su camino, personal y de pareja, de adhesión al Señor.

¡Felices fiestas de resurrección! 

Distribuidor exclusivo
Misioneros Combonianos
del Corazón de Jesús, A.R.

REDACCIÓN Y PÁGINA WEB
Director y Editor responsable
P. Jorge Decelis Burguete, mcej

Jefa de Redacción, Web y Diseño
Claudia Villalobos Palacios

Equipo de Redacción, Web y Diseño
M. Lourdes González Reyes
Fernando de Lucio Ocaña
Omar Escandón Solís

Colaboradores

P. Jorge García, Mons. Victorino Girardi,
Hno. Joel Cruz, P. Fernando González
y Hna. Cecilia Sierra

www.esquilamisional.org

Envíe comentarios y sugerencias a la Redacción:
esquilam@live.com
esquilam@prodigy.net.mx

ADMINISTRACIÓN

Administrador: P. Anastacio Martínez García, mcej

Para asuntos administrativos,
(suscripciones, donativos, reclamaciones,
pedidos de libros, pagos, etcétera) visítenos en:
Ponciano Arriaga, 10 - Col. Tabacalera
06030. Del. Cuauhtémoc, Ciudad de México;
llame al teléfono o envíe un fax:
Tel. (01 55) 55 92 38 33
Fax (01 55) 55 35 69 60;
o escriba un correo electrónico:
combomis@prodigy.net.mx

Precio del ejemplar \$ 20.00
Suscripción anual \$ 200.00
Suscripción *Esquila Misional* y *Aguiluchos* \$ 400.00
Suscripción Extranjero (en dlls.) \$ 70.00

Favor de hacer sus depósitos en el banco
más cercano. Cuentas a nombre de:
Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús, A.R.
(Escriba el nombre completo)

Santander: 65501062197

Bancomer: 0452603004

Banamex: 0125-4114347

Banorte: 0259125723

Envíe su ficha bancaria con sus datos completos
a vuelta de correo. Si envía cheque,
mándelo en sobre certificado. Si envía un giro postal, hágalo
a nombre de Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús,
A.R., Clave 59, oficina pagadora: Gerencia de Tesorería
del DF. 00098. No envíe dinero dentro del sobre.

Si desea hacer una transferencia bancaria:

Santander: 014180655010621976

Bancomer: 012180004526030044

Banamex: 002180012541143471

Banorte: 072180002591257234

Esquila Misional año 63 No. 728 marzo 2016,
es una publicación mensual editada por los Misioneros
Combonianos del Corazón de Jesús, A.R. Calle Ponciano
Arriaga No. 10, Col. Tabacalera, Deleg. Cuauhtémoc, C.P.
06030, Tel. 55 92 38 33, www.esquilamisional.org, esquilam@prodigy.net.mx Editor responsable: P. Jorge Decelis Burguete,
Reservas de Derecho al Uso Exclusivo No. 04-1972-
00000000063-102. ISSN 0186-8314, ambos otorgados por el
Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título y
Contenido No. 10275 y No. 7203 otorgados por la Comisión
Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la
Secretaría de Gobernación. Permiso SEPOMEX No. PP09-
0297 Impresa por Multigráfica Publicitaria S.A. de C.V.
Avena No. 17, Col. Granjas Esmeralda, Deleg. Iztapalapa,
C.P. 09810. Este número se terminó de imprimir
el 23 de febrero de 2015, con un tiraje
de 17,000 ejemplares.

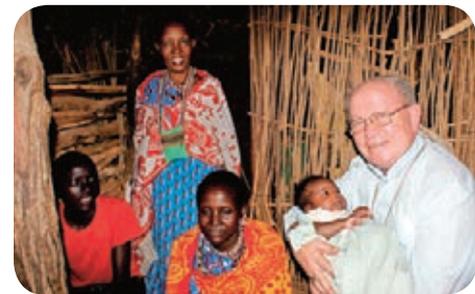


Enfermos misioneros
Año 63 - No. 728 - marzo 2016
Portada: Miguel Navarrete

- 5.** El Papa hace un llamado por la dramática situación de la población civil involucrada en los violentos combates en la amada Siria, que huye de los horrores de la guerra



- 8.** Monseñor Luis Felipe Gallardo Martín del Campo, obispo de la diócesis de Veracruz desde 2006, nos comparte los retos de esta demarcación



- 11.** Mucuy, Consuelo y Rafael nos cuentan sobre la Iniciativa popular ciudadana: Sí Vida en la diócesis de Veracruz. En tanto, Beatriz, Fernando y el padre Ernesto nos hablan sobre los divorciados vueltos a casar en dicha diócesis



La reproducción total o parcial de artículos y reportajes de *Esquila Misional* queda permitida citando su procedencia. Se imprime con licencia eclesial.

Las opiniones de los autores vertidas en esta revista no reflejan necesariamente el punto de vista de esta editorial

Consulte nuestro aviso de privacidad en:
www.esquilamisional.org

Menú

1. La carta
4. NUESTROS LECTORES OPINAN
5. **Más allá de la noticia** Llamado por la «amada» Siria
6. Misión noticias
8.  El Evangelio en casa... «El puerto de la fe en misión»
11.  **Comunidades solidarias** * Defensa de la vida
* Divorciados vueltos a casar
14. LA COLUMNA DE MONSEÑOR ¡Fortalecidos por la esperanza!
16. **Evangelio, Iglesia y sociedad** No es bueno que el hombre esté solo...
18. **Cartas de Misión** * Entre Uganda y Zambia
* «El Peregrino de Dios»
* Zambia en el corazón
24. **REALIDADES** La enfermedad, ¡vocación para bien de la misión!
32.  **La Biblia y Misión** La misión... es caridad
34. **Oración y compromiso** Para acompañar a los enfermos
36.  **Testigos del amor** Hogares por el amor de Dios
38. **Rostro de mujer** Sobre migración
40. **Punto de vista Joven** Una Iglesia que mire y escuche tiernamente
42. **¿Tienes vocación?** Laboratorios del Reino
45. **Póster**
46. **EXPRESIÓN Y CULTURA** «Comboni venerado por musulmanes»
47. **Desde Internet** El tiempo, la mejor expresión de amor
48. **Literatura comboniana**

22. La religiosa comboniana Saba Ailay Nashih, originaria de Eritrea, nos cuenta desde su misión de Zambia, su actividad misionera



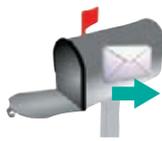
38. Claudia nos presenta un extracto del mensaje sobre migración que dio el Papa en Ciudad Juárez, antes de regresar a El Vaticano



40. Después de la visita del Papa a México debería ser más fácil acercarse a los pastores, pues él les dejó algunos consejos para mejorar

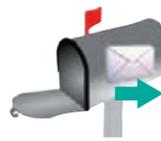


NUESTROS LECTORES OPINAN



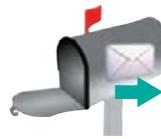
Felicito la labor encomiable de difundir la obra misionera, particularmente con la experiencia que tiene *Esquila Misional*. Los misioneros combonianos son una congregación misionera, lógicamente todos estos testimonios de su labor apostólica *ad gentes* motivan a quien lee la revista. De chiquillo leía *Almas*, y también empecé a recibir *Esquila Misional* y *Aguiluchos*. A pesar de estos medios de comunicación religiosos, las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada han disminuido a causa de la cultura actual del consumismo, de tener como centro de la vida el disfrute, el paseo, llenarse de satisfactores y de cosas materiales; y si a esto agregamos que las familias actuales tienen pocos hijos, y los educan con la idea de que se quedarán con la herencia familiar...; hoy en día es difícil que los padres se entusiasmen con tener hijos consagrados. Pienso que estas revistas más de una vez dan en el punto sensible y más de alguno decide ser misionero. En estos tiempos difíciles, ésta es una labor para que la gente sienta una esperanza, hay que continuar motivando estos testimonios.

Mons. Luis Felipe Gallardo Martín del Campo, sdb,
obispo de la diócesis de Veracruz



Me encantan todos los artículos de *Esquila Misional*, especialmente los que escribe el Hermano Joel Cruz, lo felicito por su manera de opinar; me encantó su artículo de enero. Siento que he dejado de «ser sombra y trato de existir». Una servidora, junto con un grupo de personas hemos construido unas 20 casitas para mujeres de escasos recursos que hemos entregado y vamos por más.

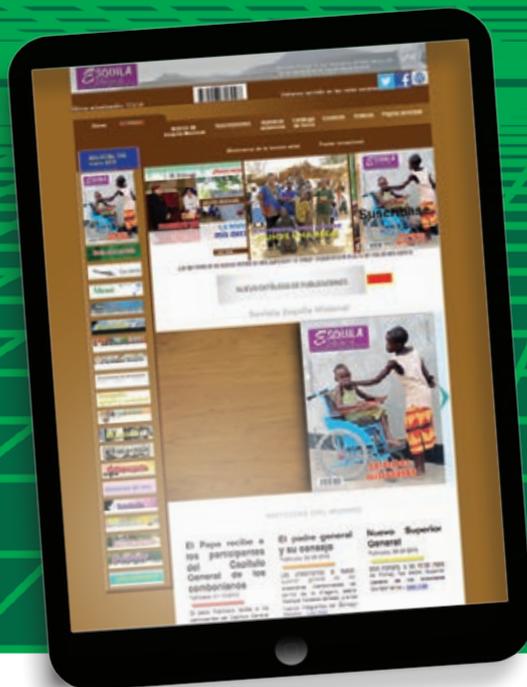
Ma. Guadalupe Torres López
(San Luis Potosí, SLP.)



Por medio de esta carta deseo expresarles mi gran estimación por su labor misionera. Hace algunos años ustedes me obsequiaron el libro *Para sufrir menos, para sufrir mejor*, el cual me pareció bueno. Tiempo después mi familia sufrió un accidente fatal, murieron mi hija y otro familiar, mi esposo quedó mal herido, pero se salvó. En ese momento recordé su libro, creo que Dios me lo mandó por medio de ustedes para prepararme espiritualmente y superar estas pérdidas. ¡Que Dios los bendiga!

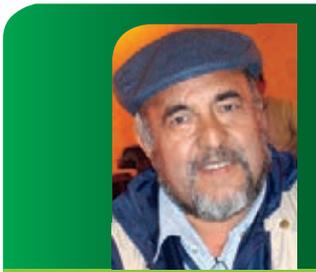
Luz Delia Gómez González (Capilla de Guadalupe, Jal.)

ESQUILAMISIONAL.ORG



- Revista interactiva
- Noticias
- Galería fotográfica
- Testimonios misioneros
- Videos
- Muestras de audiolibros
- Boletín de la Tercera Edad
- Suscripciones
- Obras misioneras
- Catálogo de libros

Escribanos sus sugerencias y comentarios a:
esquilam@live.com
esquilam@prodigy.net.mx
O bien, envíenos un mensaje de texto o WhatsApp al:
55 34 74 26 04



Por: P. Jorge GARCÍA, mcccj

Llamado por la «amada» Siria

• En varias ocasiones, el papa Francisco ha dicho que estamos viviendo una tercera guerra mundial en trozos.

Sus advertencias no tienen nada de apocalípticas. Dan razón al Obispo de Roma los incontables conflictos en muchas partes del mundo. Sobre Siria, por ejemplo, el 7 de febrero dijo: «Sigo con viva preocupación la dramática suerte de las poblaciones civiles involucradas en los violentos combates en la amada Siria, obligadas a abandonar todo para huir de los horrores de la guerra. Hago votos porque, con generosa solidaridad, se dé la ayuda necesaria para asegurarles la sobrevivencia y la dignidad, mientras que hago un llamado a la comunidad internacional para que no ahorre ningún esfuerzo de modo que las partes involucradas negocien. Sólo una solución política del conflicto será capaz de garantizar un futuro de reconciliación y de paz a aquel querido y martirizado país por el cual invito a orar mucho».

La enésima intervención de Francisco en favor de la paz, también esta vez por una nación con nombre propio, ha sido motivada por una guerra absurda que dura años. ¿Los motivos? Entre otros, minar las fuerzas de los opositores del régimen de Asad. El resultado ha sido y sigue siendo un bombardeo de consecuencias imprevisibles que, por desgracia, no distingue entre adversarios y civiles inermes e inocentes.

Uno de los «efectos colaterales» de esta guerra infinita es el hambre. Son 15 las ciudades sitiadas más amenazadas, sobre todo Madaya. El largo asedio y la imposibilidad de hacer llegar ayuda humanitaria, han causado ya numerosas muertes y mucha gente sobrevive a la inanición y a los disparos.

Igual suerte está corriendo Aleppo, Rocafuerte del Isis (Estado Islámico). Decenas de millares de personas se han puesto en marcha para huir de los bombardeos del gobierno de Asad y sus aliados (Rusia sobre todo). Acompañan este desplazamiento de proporciones bíblicas, el hambre, la sed y la inseguridad. La situación empeora porque la gente que huye con la muerte a los talones se encuentra que Turquía le cierra sus fronteras con el pretexto que acoge ya a 2.5 de millones de sirios.

Ojalá que esta vez el llamado del Papa no sea en vano. Es cuestión de vida o muerte. 



infobae.com

«Sigo con preocupación los violentos combates en la amada Siria»

Visita del papa Francisco a México

Fernando de Lirio



Después de las 7 de la noche del 12 de febrero pasado aterrizó en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México el avión en el que venía el papa Francisco, proveniente de una breve visita a Cuba. El Obispo de Roma fue recibido con un espectáculo artístico-musical y otros detalles simbólicos organizados por el gobierno mexicano. Antes de saludar al cuerpo diplomático, obispos y funcionarios, el Papa rompió el protocolo y bendijo a quienes se encontraban en las gradas, para luego ir a descansar a la Nunciatura Apostólica de dicha ciudad. Así inició un viaje apostólico de seis días que incluyó una apretada agenda en la capital de la República, el Estado de México y los estados de Chiapas, Michoacán y Chihuahua; un recorrido repleto de mensajes, gestos y detalles que profundizaremos en nuestra siguiente edición.

En Ciudad de México, durante la mañana del segundo día, hizo una visita oficial a Palacio Nacional en donde recordó a las autoridades políticas, que trabajen para ofrecer a todos los ciudadanos un acceso efectivo a los bienes materiales y espirituales indispensables: vivienda adecuada, trabajo digno, alimento, justicia real, seguridad efectiva, un ambiente sano y de paz. En seguida, se reunió con los obispos en la catedral metropolitana, en donde les dijo: «¡Ay de ustedes si se duermen en sus laureles!... No se necesitan “príncipes”, sino una comunidad de testigos del Señor...». Por la tarde, en la Basílica de Guadalupe, luego de un momento de oración ante la imagen de la Virgen, recordó al pueblo que «no estamos solos, ella (nuestra Madre de Guadalupe) va con nosotros».

En su tercer día, se trasladó en helicóptero a Ecatepec, Estado de México, y presidió la eucaristía en donde resaltó que el Evangelio llena el corazón y la vida de los que se encuentran con Jesús, y regresó a la capital para visitar al Hospital Pediátrico Federico Gómez, en donde bendijo a quienes curan también con la «cariñoterapia».

En su cuarto día el Sucesor de Pedro viajó a San Cristóbal de las Casas, Chiapas, donde hizo un llamado a la sociedad a pedir perdón a los indígenas. En Tuxtla Gutiérrez destacó que debemos vencer la injusticia con solidaridad y ante decenas de miles de asistentes. En su quinto día visitó Morelia, Michoacán, en donde, además de reunirse con familias y jóvenes, destacó un encuentro con religiosos del país, a quienes les dijo que no cayeran en la tentación proveniente de ambientes de violencia, corrupción, narcotráfico, desprecio por la dignidad de la persona, indiferencia ante el sufrimiento y la precariedad, y que no se resignen ante dichos fenómenos.

En su último y sexto día visitó Ciudad Juárez, Chihuahua, donde exclamó durante la misa: «¡No más muerte ni explotación!» y denunció las terribles injusticias que sufren los migrantes en su intento por llegar al otro lado. Luego de visitar un penal y reunirse con trabajadores y empresarios, se despidió el 17 de febrero en el Aeropuerto Internacional de Ciudad Juárez, de donde partió cerca de las 7:15 de la noche rumbo a Roma diciendo: «Que María, la Madre de Guadalupe, siga visitándolos, siga caminando por estas tierras, México no se entiende sin ella...». **REDACCIÓN**

Jorge Decelis



Encuentro del Papa con el Patriarca Kiril



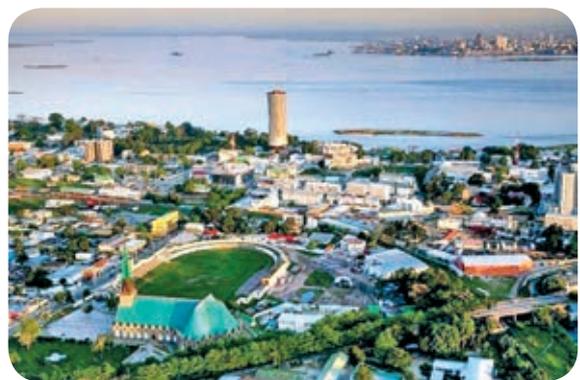
El pasado 12 de febrero, antes de llegar a México, el papa Francisco tuvo un histórico encuentro en una sala del aeropuerto José Martí de La Habana, Cuba, con el Patriarca de Moscú y de toda Rusia, Kiril, durante el cual firmaron una declaración conjunta. Tras dos horas de intenso coloquio, el Papa y el Patriarca se trasladaron a otro salón del aeropuerto, donde les esperaba el presidente Raúl Castro, para firmar una declaración conjunta, articulada en 30 puntos en la que se reconoce que católicos y ortodoxos comparten la tradición espiritual común del primer milenio del cristianismo, a pesar de la división causada por las he-

ridas de conflictos del pasado lejano y reciente y de las diferencias heredadas de los antepasados en la comprensión y la explicación de la fe en Dios. El Obispo de Roma y el Patriarca de Moscú esperan que su encuentro contribuya a la obtención de la unidad mandada por Dios y por la que Cristo había rezado, y subrayan que católicos y ortodoxos deben aprender a llevar el testimonio común de la verdad en las áreas en las que es posible. Asimismo, recuerdan a los cristianos sometidos a persecución en diversas regiones del mundo y lanzan un llamamiento a la comunidad internacional para que tome medidas inmediatas para evitar un mayor desplazamiento de cristianos en Medio Oriente, entre otros asuntos. **VIS**

«La misericordia, acto político por excelencia»

«**L**a misericordia es un acto político por excelencia», afirmaron los obispos de República del Congo dirigiéndose a los políticos de su país en el mensaje publicado al final de su 44 Asamblea plenaria. En el documento, titulado «Misericordiosos como el Padre», los obispos dan algunas orientaciones a los fieles sobre el Año de la misericordia. En lo que se refiere a la vida política recuerdan que la política «no es el lugar para ajustar cuentas, ni de soluciones a los conflictos de interés», sino el «campo de la caridad más amplia, la caridad política». Por eso invitan a los políticos diciendo: «no se limiten a buscar sus intereses personales, por el contrario, traten de dar prioridad al bien común para dar un nuevo aliento al Congo».

En vista de las elecciones presidenciales, el mensaje subraya que «el período de elecciones a menudo es un tiempo de angustia. Los políticos están obligados a celebrar elecciones transparentes y justas. Por favor, tomen las medidas necesarias para que no se viole ningún derecho, y ninguna manifestación perturbe las elecciones y la paz en nuestro país». Los obispos esperan que el futuro presidente, elegido en las urnas, trabaje para «eliminar la impunidad de la administración del Estado, trabajando por la justicia, el bienestar de todos los ciudadanos, castigando la corrupción, en particular, mediante la renovación de la comisión contra la corrupción». También se espera que el nuevo jefe de Estado «preste especial atención a los presos que tienen mala salud y vigile para que se haga justicia en beneficio de aquellos que están en espera de juicio en este Año jubilar de la misericordia». **FIDES**





«El puerto de la fe en misión»

Monseñor Luis Felipe Gallardo Martín del Campo, sdb, obispo de la diócesis de Veracruz desde 2006, nos comparte los retos de esta demarcación.



P. Jorge
DECELIS B., mccj

Esta diócesis coincide con la región del Sotavento, que va de los municipios del norte hasta la cuenca del Papaloapan, e incluye 22 municipios. El clima es caluroso, comprende una zona ganadera, agropecuaria y petrolera, sobre todo al sur y al norte. Además tiene un parque industrial respetable en los límites del municipio de Veracruz. En el Puerto el movimiento es muy fuerte y está creciendo, es el más grande de México, el que maneja mayor carga de vehículos. Respecto al turismo, es nacional, se quiere lograr turismo internacional al trasladar el Puerto a una parte nueva y este Puerto sería para turismo internacional a través de cruces, porque actualmente no llegan.

En el aspecto social hay gente de capitales fuertes, sobre todo empresarios, pero lo que

más domina es la clase media y media popular, también hay zonas marginadas. El estado tiene complicaciones desde el punto de vista político y administrativo; hay demasiadas quejas de parte de todos, no se ha podido poner orden en el aspecto socioeconómico desde la administración anterior y la actual.

La delincuencia no da tregua, sigue dando de qué hablar en los medios, aunque se esfuerzan por controlar las noticias, tarde o temprano todo se sabe. En la diócesis celebramos una misa especial el primer domingo de mes a medio día para las familias de personas desaparecidas, secuestradas, etcétera, y cada vez aumentan los que sufren esta situación; tratamos de acompañar a la gente que ha perdido a seres queridos, convocamos a subprocuradores o a la comisión de derechos



«(Las mujeres) son las que más responden, en parte porque son más religiosas y generosas»

humanos para ver cómo van en las investigaciones o qué han encontrado.

Desde el punto de vista religioso, tenemos un pueblo espiritual, espontáneo, alegre, festivo y abierto, esto se nota cuando se hacen fiestas. El desafío es que haya consistencia entre lo exterior festivo y la evangelización. El Plan Diocesano de Pastoral (PDP) busca que seamos una diócesis en salida; nuestro lema y escudo dicen: «Veracruz, puerto de la fe en misión», porque por ahí llegaron los primeros misioneros.

Estamos yendo a las periferias, a las colonias y a los fraccionamientos, como nos pide el Papa. El gran desafío es encontrar lugares para la catequesis y para los templos. Hemos renovado la pastoral de la catequesis. El encargado diocesano estudió en el extranjero y ahora está organizando la preparación de catequistas y la catequesis. Es un camino largo, pero hay que perseverar; cuando llegué encontré una catequesis presacramental, pero queremos hacerla escolarizada, como en otros lugares en donde se da desde preescolar hasta el bachillerato. Casi todas las parroquias han asumido el documento de pastoral de iniciación cristiana en tiempo y forma.

Hemos retomado el tema de jóvenes y adultos sin bautizar a través de grupos para atraerlos y evangelizarlos; más de mil se acercan a los sacramentos cada año.

Mujeres, jóvenes y familias

Su papel es clave. Son las que más responden, en parte porque son más religiosas y generosas. Las amas de casa tienen más tiempo para atender a los niños y los aspectos religiosos de la familia,

las trabajadoras caen en las mismas condiciones que los jefes de familia que casi no tienen tiempo, pero en general están respondiendo bien.

Tenemos el proyecto de consejo de laicos y el responsable de la pastoral juvenil se reúne con los jóvenes. Creamos una estructura para ellos y un proceso formativo. Contamos con diversos movimientos como Acción Católica Juvenil, Juventud Católica Femenina, Liga Misional Juvenil de las Obras Pontificias, Movimiento Arcoíris del Espíritu Santo, Juventud Católica Mariana Vicentina, Jornadas de Vida Cristiana, Pandillas de la Amistad, Movimiento Acoge, y de los escolapios que tienen varios grupos desde preescolar hasta universidad.

Aquí, como en todos lados, la familia está en crisis. Hay tres sacerdotes, especializados en Roma, trabajando en la pastoral juvenil, en la catequesis y en la familiar porque son pastorales muy urgentes, pues la familia se está desmoronando. También trabajamos con divorciados vueltos a casar.

Tenemos una pastoral para los adictos al mismo sexo, en donde una psicóloga trabaja a tiempo completo para hacer conciencia sobre por qué sucede el fenómeno de los homosexuales, que no es algo genético, sino cultural, es decir, se da por la manera en cómo son educados y tratados los niños, en cómo se llevan sus papás, pues el niño inconscientemente se identificará con el que le vaya mejor, y si no tiene un cause de identificación adecuado puede darse esta situación. Esta psicóloga forma grupos de 20 o 30 personas, en diferentes



«Desde el punto de vista religioso, tenemos un pueblo espiritual, espontáneo, alegre, festivo y abierto»

horarios y tiene sesiones. Ella estudió en España, Estados Unidos y en México, da charlas y tiene reuniones con familias de homosexuales; tiene mucho trabajo, la solicitan en Xalapa, Tabasco y va fundando grupos.

PDP

Todavía no lo acabamos. Nuestra prioridad es ser una Iglesia de salida, cuesta trabajo porque los sacerdotes están acostumbrados a que la gente venga al templo, yo les digo: «ustedes necesitan conocer su parroquia, los rincones y darse cuenta de qué hay, si tiene escuelas, centros de vicio, si es zona residencial, fabril, campesina, industrial o turística, para dar la pastoral que responda a esa realidad».

La otra prioridad es la pastoral juvenil porque si no recuperamos a los jóvenes nos vamos para abajo; ellos no van a educar cristianamente a sus hijos, como ha pasado con muchos que ya no transmiten su fe. Otra prioridad es la catequesis para la evangelización. Y en paralelo llevamos un proceso de pastoral del clero, porque necesitamos ser más sensibles y con dimensión misionera.



«El Plan Diocesano de Pastoral busca que seamos una diócesis en salida»

Cifras

Hemos ido creciendo, construimos 10 o 12 parroquias nuevas, entre parroquias y rectorías tenemos unas 88, una cuasiparroquia, dos vicarías fijas. Tenemos 120 sacerdotes diocesanos, 35 diáconos permanentes, y vamos a preparar más, dos diáconos transitorios, 26 sacerdotes religiosos; siete laicos religiosos, 124 religiosas, diez comunidades de religiosos y 22 de religiosas, cinco sacerdotes en especialización y un sacerdote fuera.

La cantidad de seminaristas ha bajado... en el seminario menor, son 15; en el introductorio, 20; en Filosofía, 29, y 22 en Teología. Tengo un promedio de 4 o 5 ordenaciones sacerdotales por año, ningún año me he quedado sin ordenar a nadie.

Mensaje del Papa

El mensaje del Papa implica un despertar de la fe religiosa, fortalece la perspectiva del Año jubilar de la misericordia, porque sus gestos y manera de actuar, nos sensibiliza por el enfermo, el pobre, etcétera. Espero que sus palabras hayan impactado y sacudan a las diócesis y país, en general.



En promedio, el obispo ordena cuatro o cinco sacerdotes al año

Fotos: CODIPAC - Veracruz 



Comunidades solidarias

Defensa de la vida

Mucuy Ayala, Consuelo Alvarado y Rafael Blanca son los encargados en la diócesis de Veracruz de la Iniciativa popular ciudadana: Sí Vida, propuesta que intenta legalizar la defensa de la vida en esa entidad. Esto fue lo que nos dijeron.



Rafael Blanca, Consuelo Alvarado y Mucuy Ayala

Si quiere
seguir leyendo
suscríbese
aquí

¡Fortalecidos por la esperanza!

Si tuviera que contestar a la pregunta: ¿qué es lo que más le han pedido los demás a usted como sacerdote?, no dudaría un momento para responder: ¡la esperanza!



Por: Mons. Victorino
GIRARDI, m.c.c.j.
Obispo emérito
de Tilarán-Liberia



Martha Elena Huerta

**«¡Oh, ustedes que sienten más pesadamente el peso de la cruz!
Ustedes que son pobres y desamparados...
son los preferidos del Reino de Dios»**

Si quiere
seguir leyendo
suscríbese
aquí

No es bueno que el hombre esté solo...



«No es bueno que el hombre esté solo...», dice Dios en el relato del Génesis (2,18-23), haciendo notar la naturaleza del ser humano: la sociabilidad. Somos seres sociales por naturaleza, por eso, la sociabilidad es fundamental para nuestra existencia. Nadie puede negar que desde que nacemos, vivimos en un ambiente social y cultural que no hemos escogido y que termina por condicionar nuestra personalidad.

La interdependencia

Creemos sobre una base conocida como «interdependencia», es decir, todo ser humano, para vivir y realizarse como persona, ya sea de manera individual o colectiva, necesita de otros; nadie es autosuficiente. Cualquiera que pretenda ir solo por la vida no sobrevive, no avanza y se degrada humanamente. El aislamiento, para cualquier individuo o grupo humano, es el comienzo de su agonía; pero también la dependencia porque es la negación de ser él mismo, lo cual equivale a no existir. Dependencia y aislamiento limitan el desarrollo humano en cualquier parte del mundo. La interdependencia, horizonte que la Iglesia siempre ha planteado en su enseñanza, es un hecho universal que, en muchos aspectos, debe ser corregido, humanizado, aceptado y promovido por todos, sobre todo por quienes dicen ser hijos de un Padre de la humanidad.

La «privatización» de la existencia

En toda sociedad existen fuerzas generadas por el ambiente, por instituciones y relaciones de

diversa índole que plantean la «privatización» de la vida y nos hacen cada vez menos sociables, preparándonos un horizonte de autonomía donde el ideal es un destino individual desconectado de los demás. En este sentido, la sociedad se convierte en una multitud de individuos físicamente



«Aunque no queramos, estamos relacionados intrínsecamente a los demás, necesitamos del otro»

cercanos, pero sin ninguna conexión entre ellos; cada uno buscando realizarse independientemente de los demás y hacer valer sus propios intereses.

Para el cristiano, el ser humano es sociable porque así lo quiere Dios, no es producto de un simple pacto social. Las sociedades nacen desde el ser humano porque su naturaleza lo exige. Aunque no queramos, estamos relacionados intrínsecamente a los demás, necesitamos del otro; somos seres complementarios. Ciertamente el ser humano es libre, pero su naturaleza social lo coloca en el plano de la «indigencia», es decir, en la necesidad de integrarse y colaborar con sus semejantes.



«Para el cristiano, el ser humano es sociable porque así lo quiere Dios»

Construir comunidad: nuestra misión

La trascendencia, en el sentido que venimos hablando, es simplemente esa realidad humana que empuja al individuo a buscar al otro para complementar su desarrollo. Esto lógicamente implica reciprocidad y diálogo en función de un ambiente favorable para todos. Esta intersubjetividad y libertad humana no desemboca automáticamente en fraternidad, comunión o colaboración en la sociedad, porque la también natural soberbia y egoísmo de los individuos no lo permite.

Hablar de comunidad en este tipo de sociedad, es como hablar de una «utopía», es decir, algo irrealizable, una fantasía, un sueño... Esa comunidad cristiana donde la reciprocidad, el don que cada uno hace de sí mismo, se va disolviendo en la resignación de los mismos cristianos que van aceptando que la sociedad ya es así: un espacio de individuos reducidos a objetos o instrumentos que están juntos, pero al mismo tiempo insensibles a sus existencias, o un campo de batalla donde se trata de pelear todos contra todos. Un tejido social armónico y en comunión requiere del espíritu de Pentecostés: una mentalidad en la que todos los grupos desarrollan su propia fisonomía dando y recibiendo de los demás sin dejar de ser ellos mismos.

El ser humano, el único que puede humanizar

No debemos olvidar nunca que el único capaz de humanizar la sociedad, es el ser humano. Pero, ¿es posible con individuos deshumanizados? Somos humanos y cristianos al mismo tiempo, es decir, la sociabilidad fraterna debería ser nuestra característica principal en esta sociedad abrazada por la

paranoia. Violencia que con frecuencia está siendo incluso promovida, apoyada o realizada por cristianos, en sociedades ampliamente identificadas con el cristianismo en sus diversas manifestaciones.

El don recíproco, la unidad en la diversidad, la vida comunitaria... desde los inicios de la existencia de las primeras comunidades cristianas, fue el distintivo principal del seguimiento de Cristo, y esto no debería perderse para ser verdaderamente «luz de las naciones», identidad que la Iglesia recuperó desde el Concilio Vaticano II.

Creemos en un Dios comunidad

Nuestra fe en un Dios-Trinidad no es utopía. Se concreta en una vida comunitaria, en vivir con los otros, por los otros, en los otros y gracias a los otros. Parte de la misión de nuestras comunidades cristianas es hacer que todo ser humano no olvide que fue creado a «imagen y semejanza de Dios», es decir, sociable, comunitario, porque Dios es comunidad. Eso que llamamos «el *Nosotros divino*», que es Dios, es lo que debe traducirse en el «*nosotros humano*» que permite la comunión y participación desde lo que cada uno es. Humanizar la sociabilidad humana es el desafío que tenemos los cristianos hoy.

Cuando hablamos de una «vida nueva», de una «sociedad nueva», debemos entender una vida menos individualista, cada vez más participativa, y por lo mismo, democrática, justa y fraterna, a través de diversas comunidades que, valorando las diversidades, buscan el bien común y donde nadie vive en situación de inferioridad. 🔔



El sacerdote comboniano Enrique Colleoni, originario de Bergamo, en Italia, nos hace un resumen de su labor misionera durante 52 años en Uganda y Zambia. Esta es su experiencia.

Si quiere
seguir leyendo
suscribase
aquí

«El Peregrino de Dios»

Entrevista con el Hermano comboniano Gedeón Ngunza (en el círculo) originario de Kinshasa, capital de República Democrática del Congo, quien nos cuenta la alegría de anunciar el Evangelio en su propio continente.

Estudié con los Hermanos Josefinos en un internado. A los 18 años de edad expresé el deseo de ser igual a uno de ellos y les solicité orientación; esperaban que ingresara a su instituto, pero también me hablaron de la vocación misionera y me obsequiaron un libro con información de más de cien congregaciones explicando su carisma y espiritualidad, esto me llamó la atención.

Contacté a los combonianos e ingresé con ellos porque estaban cerca de mi casa. Desde el inicio deseé ser Hermano, pues durante mi formación los he visto cercanos a la gente, prácticos y concretos, se ocupan más del desarrollo humano; a mí me atraía estar en contacto con la gente.

Ya dentro del Instituto, me enviaron a estudiar un curso de administración y contabilidad, pero no quería porque tenía miedo que me encasillaran en esa área y dejara de lado los estudios misioneros; pero después de reflexionar y de algunos consejos de misioneros con experiencia, realicé ese curso y continué el noviciado. En 2007 me enviaron a Kenia para aprender inglés, tomar el curso de ministerio social y una licenciatura en dirección y administración en microfinanciamientos en relación a la pobreza.

En 2009, los profesores nos animaban a visitar proyectos donde los Hermanos trabajaban en grupo, así que vine de vacaciones a Malawi a ver la escuela de Lunzu atendida por los Hermanos

combonianos Richard (ugandés), Gilber (costarricense) y Luigi (italiano); escribí un proyecto sobre cómo funciona la dependencia económica externa y los medios para salir de dicha dependencia. Dejé una copia al superior y le gustó mi proyecto, al final, dijo que ojalá solicitara como destino misionero venir a esta escuela.

Al concluir los estudios en mi país, me pidieron desempeñarme en la economía provincial. En ese tiempo hubo un encuentro de superiores africanos y los provinciales de Kenia, Malawi y Sudáfrica deseaban que colaborara con ellos, ¡todos me solicitaban simultáneamente! Entonces elegí Malawi, donde me sentía contento.

Servir con alegría

Al llegar a la escuela de Lunzu me pidieron que fuera el director, fue un gran desafío, pero gracias a Dios todo salió bien. El presupuesto de la provincia destinado a la escuela en 2011 era de 35 mil dólares; cuando llegué, elaboré el de 2012 y solicité sólo 17 mil, mis superiores me preguntaron cómo le había hecho, pues todo funcionaba igual: hice lo posible para utilizar los recursos naturales locales, canalizarlos correctamente y reducir los gastos innecesarios y de dependencia de la provincia, así llegué al autofinanciamiento.



«Al llegar a la escuela de Lunzu me pidieron que fuera el director, fue un gran desafío, pero gracias a Dios todo salió bien»



Supervisando las actividades de uno de los talleres

En 2011 fui maestro de formación de empresas con contabilidad y gestión, siempre insisto a los jóvenes sobre la renovación, creatividad y poner en práctica sus conocimientos técnicos para beneficiar su vida social. Un alumno sabía sobre ciencia metálica, al ver su destreza lo apoye y animé a realizar un trabajo relacionado con su área. Era de familia humilde, había que apoyarlo económicamente por lo menos con alimentos. Por esos días tuve la posibilidad de presentarlo al Instituto Nacional de Electricidad para realizar un trabajo de acuerdo a sus capacidades, le dije que usara todas sus aptitudes y conocimientos dentro de esta compañía. ¡El sueño se hizo realidad! Ahora el muchacho tiene un trabajo estable, se casó, hizo su casa y ayuda a sus

hermanas, su mamá es viuda y él lleva adelante a toda la familia. Siempre me manda mensajes por celular y me dice que soy su papá.

Otro joven, por ejemplo, procedía de una familia inestable, el padre tomaba mucho, estaba divorciado de su mamá y vivía con otra mujer. La señora no aceptaba al muchacho, y éste se sentía desorientado. Afortunadamente pude ponerlo en contacto con una compañía japonesa y ahora trabaja ahí en la manutención de motores y tiene estabilidad económica.

Estos ejemplos me dan la alegría de trabajar con la juventud de Malawi y de compartir mi experiencia misionera. En la vida comunitaria los Hermanos me han aceptado con todos mis límites y cualidades, y me han dado la oportunidad de expresarme profesional y apostólicamente. Amo a mi comunidad y el gozo de continuar me ha ayudado. Realicé los votos perpetuos en 2013 y estoy listo para abrazar nuevos desafíos.

En mi familia me llaman «El Peregrino», pues desde pequeño paso poco tiempo con ella, y está acostumbrada a verme llegar y salir continuamente. He tenido que explicarle que la vida misionera es así, ésta es mi vocación y estoy muy contento.

Hno. Gedeón NGUNZA, mccj
Lunzu, Malawi





COMBONIANAS - Zambia

Zambia en el corazón

La religiosa comboniana Saba Ailay Nashih es misionera oriunda de Eritrea. En esta carta enviada desde Zambia, misión donde trabaja, nos cuenta su sentir misionero.

Si quiere
seguir leyendo
suscríbese
aquí

Miguel Navarrete



U
ivocación para bie



**La enfermedad,
no de la misión!**

«El que está bajo la cruz con María, aprende a amar como Jesús», dice el papa Francisco, y es verdad porque quien está bajo esa cruz (tanto quien se encuentra en la enfermedad como quien está de pie al lado del enfermo) aprende a amar como Jesús, aún más, Él mismo le concede la capacidad de ensanchar el corazón y la verdadera caridad, misma que lleva a olvidarse de sí mismo y preocuparse de su prójimo, tanto del enfermo que se atiende como de quien lo atiende.

En el presente artículo comparto un poco de mi experiencia como religiosa y profesional de la salud. Como enfermera, mi labor es atenderlos, cuidarlos y aplicar tratamientos para conservar su vida, preservar su salud y ayudarlos a que se reincorporen, en lo posible, a sus actividades. Como religiosa, la misión consiste en dar verdadero valor a la enfermedad y al dolor, que el paciente recuerde que cada enfermo colabora con Cristo en la obra de la salvación de manera más directa y desde su propia experiencia; es el misionero más eficaz, puesto que su misión está en su enfermedad.



Por: Hna. María
Luisa MÁRQUEZ,
mcm

El amor da sentido al sufrimiento

Cuando el ser humano es visitado por el dolor, éste se introduce en un verdadero misterio, vive una realidad que desarticula todo cálculo, todo programa de vida, todo proyecto; el ser humano no es capaz de comprenderlo a fondo; cuando este misterio es recibido en la fe, la persona puede convertirse en testigo de una luz que permite habitar el mismo sufrimiento. El amor es la fuente más rica para entender el sentido del sufrimiento, así nos lo recuerda el papa Francisco en el mensaje para la XXIII Jornada mundial del enfermo.

Debido a mi labor he palpado el dolor y la enfermedad de muchas personas, he estado cerca de cada una de ellas, y en cierta forma ha sido difícil acompañarlas en estas circunstancias. He visto gente con desesperanza o resignación que dice: «así lo quiere Dios». Y me pregunto: ¿la resignación es de Dios o quizá es un tanto desesperanza? ¡Cuántas personas pasan por la enfermedad sin ánimo, sin fuerza, sin fe, por tanto, sin agradecer la atención prestada! Si la enfermedad no se vive entre el dolor y el gozo entonces no se experimenta desde el corazón de Cristo; si el dolor es colaboración con Él en su obra de redención y



Miguel Navarrete

«Los enfermos son los más notables misioneros, pues sus padecimientos ofrecidos con amor a Dios son infinitamente fecundos»

si ese dolor es abrazado y ofrecido por amor, ¡nos hará fecundos y nos ensanchará el corazón! El dolor ofrecido por amor es el mayor tesoro que un enfermo tiene, y es necesario que él lo sepa; es tan estrecha su labor al lado de Jesús, que llega a ser él mismo otro Cristo.

En esa dimensión es donde se logra vivir entre el gozo y el dolor, y es aquí, en este mundo, donde se pueden mezclar estos dos sentimientos, incluso como signo de verdadero amor que da la vida, que se entrega para que otros la tengan y que se vive como aporte para ser auténticos misioneros y así evangelizar a tantas personas que no creen, a la misma familia que al ver el gozo en el rostro del enfermo está siendo evangelizada; por tanto cuando nos quedamos encerrados en nuestro egoísmo, contemplando nuestro propio dolor, no colaboramos con Cristo, nuestra enfermedad queda estéril.

Hay quienes, con esperanza y alegría en medio de su dolor, aceptan con paz el tratamiento sólo para no ver sufrir a sus seres queridos aunque ellos saben que no van a sanar; ¡estas personas dejan huella y me evangelizan!, dan signos de una fe robusta, acrisolada por el dolor, hecho que aumenta mi fe y esperanza de que en Dios todo es posible, me impulsa a seguir ofreciéndome como religiosa



María Luisa Márquez

«El dolor ofrecido por amor es el mayor tesoro que un enfermo tiene»

misionera y hacer una oración más contemplativa, a ver a Jesús en esos rostros gozosos y llenos de paz en medio de su enfermedad.

He visto de cerca las etapas del duelo, ¡cuánta negación, resistencia y rechazo! Preguntándose una y otra vez: ¿por qué yo? Estas experiencias me han marcado, me han hecho ahondar en este misterio; muchas veces me pregunto lo mismo, ¿por qué ellos? Esto me hace comprender mi labor religiosa, misionera y como enfermera: ¡Cuánta necesidad de encontrar sentido al dolor, a la enfermedad, a la muerte!

Además he visto personas que, luego de un proceso largo y doloroso, pasan a una etapa de aceptación y abandono a la voluntad de Dios, viven tan en paz que se enfocan en sus seres queridos y quisieran aliviar su dolor, se preocupan si ya comieron, ya durmieron, etcétera; es una etapa de gran riqueza espiritual. En verdad que el ser humano es un misterio, capaz de trascender hacia lo que de verdad es valioso, lo que lo identifica con la divinidad. Somos creados a imagen y semejanza de Dios y en ese momento es cuando asume la realidad con toda su crudeza, cuando se mide la altura de su naturaleza humana, y no cuando quiere dominar, cuando le gana la soberbia, el egoísmo; es cuando se rinde a la ternura y voluntad de un Dios que escogió precisamente a esa persona concreta para compartir con ella una misión única, la de colaborar con Él.



«Dios da las batallas más difíciles a sus mejores guerreros»

La misión del enfermo

Al aceptar con auténtica fe en Cristo la enfermedad, todo paciente debería sentir en su corazón que tiene una misión; debería saber que su vida tiene sentido o por lo menos que no puede ser inútil, ¡sólo hay que decírselo y recordárselo!, pues está tan sensible a la fe, acrisolado por la enfermedad, que su corazón está dispuesto a recibir la novedad del Evangelio. Cuando esto pasa, se da una auténtica misión; los enfermos son los más notables misioneros, pues sus padecimientos ofrecidos con amor a Dios son infinitamente fecundos.

Digamos, sin dudar, que de entre las vocaciones en la Iglesia, ésta es una de las más auténticas, porque no se elige, Dios es el que llama y la respuesta se da en medio de la enfermedad. Así como en cualquier vocación, la respuesta es parcial al momento de aceptar la enfermedad, sólo con el tiempo y la relación con Dios es cuando nuestra respuesta es más firme y decidida; cuando somos capaces de amar al estilo de Jesús, hasta dar la vida. Esta es la vocación de ser misioneros en la enfermedad, se va asumiendo lenta y dolorosamente, no hay que tomarla porque no hay de otra, hay que vivirla agradecidos porque es la misión que Dios nos ha confiado como don valioso, y que diremos como aquel autor: «Dios da las batallas más difíciles a sus mejores guerreros».



«Todo paciente debería sentir en su corazón que tiene una misión... ¡sólo hay que decírselo y recordárselo!»

La misión de quienes los cuidan

Quienes cuidamos a enfermos tenemos una misión especial: estar al pie del enfermo, estar con ellos escuchando sus quejas de dolor, asistirlos, sufrir y llorar con ellos, pasar las etapas del duelo con ellos; es desgastante, es difícil en todo sentido. Estoy segura que es más sencillo atender a un enfermo que no es nuestro familiar, pues el desgaste moral es menor, por tanto, la carga emocional experimentada con un familiar hace más pesado este servicio, y también más gratificante.

Cuando estudiaba, mi hermano menor me dijo: «cuida el no volverte insensible al dolor»; en ese momento no entendí a qué se refería, en la práctica comprendí ese mensaje, nunca lo olvidé. Es cierto, la rutina, el cansancio y la costumbre te va volviendo insensible, aunque esto sucede mientras no se sienta el dolor como propio o mientras no toque a algún familiar; cuando esto pasa, entonces se entiende y se vive en carne propia la impotencia de no saber qué hacer para que el familiar sane, mejore o por lo menos, se atenúe su dolor.

Encontrarse con personal que labora en el ramo de la enfermería que no ha hecho suyo el dolor de los que sufren y no da apoyo, comprensión



«Estar de pie al lado de sus enfermos no les deja tiempo para la oración, ¡estar con ellos es su oración; atendiendo al mismo Cristo!»

y cercanía, es un hecho muy difícil de digerir y una gran enseñanza para asumir la propia profesión como vocación al servicio.

En cuanto a los familiares y acompañantes del que sufre, es una riqueza encontrarse con personas sensibles a las necesidades de su enfermo, y que comprenden los procesos por los que éste pasa. Su gran espiritualidad y alegría en el servicio son admirables; cuando son los primeros en enterarse de que no hay un buen pronóstico y la entereza con la que se vuelven al paciente con paz y serenidad para no demostrarles cuánto les duele que haya malas noticias. Los he visto en profunda oración y estoy segura que Dios los escucha, acaricia y les dice: «Estoy contigo, gracias por ser mis manos, por hacerme presente con tu propia asistencia, cercanía, cuidados, fortaleza y cariño», y como dice el mismo Jesús: «Les aseguro que su recompensa es grande en el Reino de los cielos».

Aunque en ocasiones, estar de pie al lado de sus enfermos no les deja tiempo para la oración, ¡estar con ellos es su oración; atendiendo al mismo Cristo! Nos evangelizan a quienes somos los profesionales de la salud; ¡cuánto Evangelio leemos en ellos y en sus actos, y cuánto bien hacen a la Iglesia! Ellos tienen su tierra de misión en ese lugar, al lado de su enfermo. Asumir con toda su realidad



«Estoy contigo, gracias por ser mis manos, por hacerme presente con tu propia asistencia, cercanía, cuidados, fortaleza y cariño»

y crudeza su misión, sin retribución alguna, sin una palabra de aliento muchas veces, sin que haya nadie que les agradezca o reconozca, ¡esa sí que es una labor misionera!

Me viene a la mente mi madre cuando atendió a un hermano mío, ella me enseñó lo que es cuidar a un enfermo; su paciencia, su entrega, su dedicación, el hecho de quedarse callada cuando mi hermano le exigía, le gritaba, le dejaba de hablar, ¡cuánta paciencia la de una madre identificada con su misión! Ella tenía muy claro que su misión era estar al pie de la cama de su hijo enfermo, no lo dijo, pero estoy segura que gustosa hubiera aceptado estar en el lugar de mi hermano.

Esto me ayudó a entender mi misión como enfermera y me enseñó el valor de estar ahí, al pie de la cruz, con todo lo que implica; reflexioné sobre el hecho de respirar hondo, contar hasta diez y contestar amablemente ante el grito demandante de un paciente que te ofende; sólo hay que hacer lo que haría cualquier madre: ponerse en la situación de su hijo, estar consciente que detrás de ese grito u ofensa hay un deseo grande de querer estar sano, de miedo a la muerte, de depresión... Esa es la auténtica caridad cristiana, lo que da satisfacción al servicio prestado; establecer la confianza y cariño entre enfermero y paciente. Estar siempre con gran temple al pie del paciente, como una madre, sin muchas quejas o muestras de disgusto o cansancio... ¿Qué no es esa la auténtica caridad que nos dejó el Señor



Aldo Sierra

«Quienes cuidan a sus familiares enfermos o a uno que no lo es, están practicando la verdadera caridad de Cristo»



Fernando de Lucio

La auténtica caridad cristiana da satisfacción al servicio prestado

como novedad? «Que se amen unos a otros como yo los he amado» (Jn 13,34).

La auténtica caridad está más allá de nuestros egoísmos y tentaciones de ser reconocidos y valorados, y quienes cuidan a sus familiares enfermos o a uno que no lo es, están practicando la verdadera caridad de Cristo. Esta es la forma por excelencia de ser misioneros, en el silencio de un cuarto de hospital, en la sala de espera, en urgencias... Siempre tengamos en cuenta que en los momentos de depresión, desánimo o tristeza por no encontrar salida a nuestros problemas, volvamos los ojos al Señor y sintamos su mirada amorosa y ternura infinita, y posemos los ojos en nuestro paciente, ¡estamos atendiendo al mismo Cristo! Veamos, no sólo con la vista, sino con esa fe que eleva nuestra mirada, que ilumina y da sentido a nuestro vivir cotidiano. Sabemos que cuando termine nuestra labor con nuestros enfermos, ellos nos estarán esperando con los brazos abiertos en la presencia de Dios. En verdad que el amor eterno es el que nos une, el que nos mantiene unidos en este mundo y en el que ha de venir.

La plenitud en el servicio

Se dice que por naturaleza, el ser humano gusta de sentirse útil, todo aquello que le es impuesto, mandado o forzado a hacer le quita gusto y se vuelve obligación; lo hace porque se lo mandan, no porque le guste. En este campo es dónde hay que

comprender y darle sentido al servicio en favor de los enfermos; nos gusta sabernos útiles; ofrecer lo mejor de nosotros nos humaniza, nos da plenitud y nos da satisfacción. Aquí radica la profundidad del significado, valor y belleza de la propia profesión del cuidado del enfermo y de la propia existencia; nos sentimos felices en esta labor que nos hace más humanos.

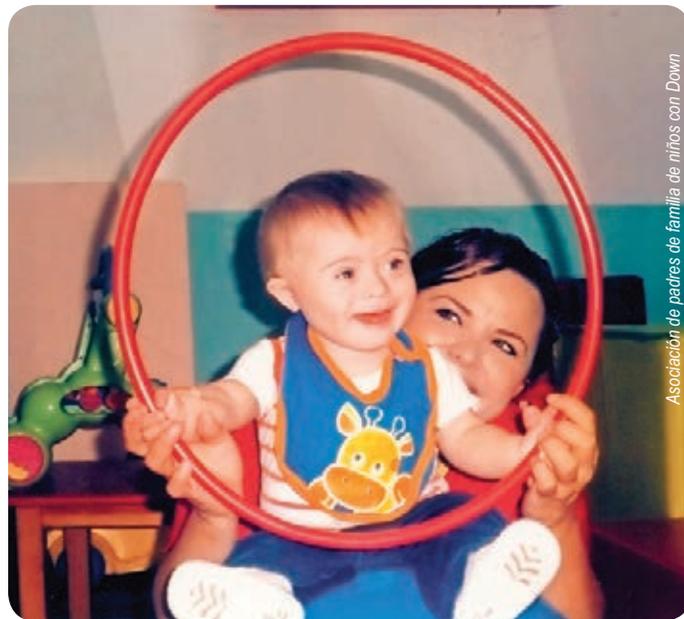
Palpar el dolor, dejarnos tocar por la soledad, el sufrimiento, las actitudes ante la enfermedad, la voluntad de la persona que sufre, sus valores, su necesidad de trascendencia y de estar vivo, son tesoros que pasan por nuestras manos y tenemos el privilegio de palpar esta humanidad en todas sus dimensiones; esto nos hace sensibles para compartir la vida y todo lo que somos, nuestra propia vulnerabilidad, fragilidad y grandeza de ser hermanos, hijos de un mismo Dios y Padre de todos. Esto lo percibimos en la cercanía, el diálogo, la oración, el acompañamiento y en el ejercicio de la caridad.

En la apertura para escuchar inquietudes, problemas, angustias, sufrimientos y esperanzas, es donde se logra vivir desde el ámbito del Espíritu en lo cotidiano; necesitamos llegar a que la vida cotidiana sea expresión de la presencia de Dios en cada uno de nosotros, ahí donde Él nos ha puesto para realizar nuestra misión. Dios puede seguir tocando por nuestro medio los corazones afligidos y necesitados de amor, de respeto,



José de Jesús

«Dios puede seguir tocando por nuestro medio los corazones afligidos y necesitados de amor, de respeto, de dignidad»



Asociación de padres de familia de niños con Down

«Pedir a Dios la fuerza necesaria para no mostrar disgusto o molestia al momento de atender a un enfermo, es un aliciente»

de dignidad, no con cosas extraordinarias, sino con cosas ordinarias y sencillas.

La misión consiste en testimoniar la verdad de Dios y la eficacia del Evangelio, en revelar a Dios como Padre misericordioso y esa misericordia se revelará en nuestros actos, más que en las palabras que pudiéramos transmitir a nuestros enfermos o a quienes nos rodean, actos que por ser tan humanos a la vez son trascendentes, algo que no debemos perder de vista.

Los enfermos, «tierra de misión»

Así, «el más pequeño movimiento de puro amor es más útil a la Iglesia que todas las demás obras juntas», dice santa Teresa del Niño Jesús, patrona de las misiones y quien, encerrada en su claustro, cumplió su deber realizando acciones sencillas, pero con amor; ofreciendo cada acto por los misioneros, incluso a la hora de su muerte, en su lecho de dolor, ofrecía sus sufrimientos por algún misionero cansado para que Dios lo fortaleciera y siguiera realizando su trabajo; ella se sabe, se siente y da testimonio de ser misionera, tenía gran lucidez para descubrir que toda la Iglesia está unida por el amor, por eso cada acto que ella realizaba con amor, tenía tanta utilidad para la Iglesia universal.

Pedir a Dios la fuerza necesaria para no mostrar disgusto o molestia al momento de atender a un enfermo, es un aliciente y camino de santificación para quien lo cuida, así como un apoyo especial

para la misión de la Iglesia. Ofrecer nuestros actos, nuestra enfermedad, nuestro cansancio por la Iglesia nos vuelve misioneros, porque al unir nuestro cansancio y su enfermedad a los méritos de Cristo, hace más valioso cada acto y se convierte en un valor redentor. En esta «tierra de misión» es donde Dios nos puso, y Él tiene en cuenta hasta un vaso de agua dado a estos sus pequeños y predilectos; «existe un tesoro que podemos llevar con nosotros cuando muramos, uno que nadie puede robar, que no es “lo que hemos ahorrado”, sino “lo que hemos dado a los demás”», dice el papa Francisco.

Por tanto, «el que está bajo la cruz con María, aprende a amar como Jesús», como citamos al inicio, y por ello es necesario encomendarnos a María, quien supo estar de pie junto a la cruz de su Hijo; no se dejó vencer por la tentación de hacer preguntas que no tendrían respuesta. ¿Cuánto dolor inundaba su corazón de madre? A pesar de la tentación de querer ser compadecida, de doblarse ante el dolor, de hundirse y atormentarse con preguntas, permaneció dignamente de pie junto a la cruz, abandonada a la voluntad del Padre.

De pie junto al enfermo

Esa misma es nuestra opción al estar junto a los enfermos, permanecer de pie, no cuestionar tanto el dolor o la enfermedad, sino descubrir en su misterio todas sus dimensiones; no busquemos afanosamente respuestas que de momento no nos serán reveladas, sino que vendrán y nos sorprenderán para agradecer a Dios tantos regalos



MISIONERAS COMBONIANAS

«Cada vez que se ayuda discretamente a quien sufre, o cuando se está enfermo, se tiene la ocasión de cargar sobre los propios hombros la cruz de cada día»

que nos llegan luego de esa experiencia que nos sobrepasa. Demos a Dios siempre la oportunidad de sorprendernos, y aunque no logremos ver nada, sabemos que, estando en sus manos, el desánimo y la depresión sólo nos impiden contemplar su obra y nos dejan ciegos a los dones que nos concede; nunca nos deja sin su consuelo. Por eso es necesario estar atentos y vigilantes, y reconocer la infinita misericordia y amor de Dios por cada uno de sus hijos, a quienes perdona y está ansioso de que pensemos y acudamos a Él para derramar en nuestros corazones su amor y su ternura.

Para finalizar, en esta XXIV Jornada mundial del enfermo el papa Francisco nos recuerda: «También nosotros podemos ser manos, brazos y corazones que ayudan a Dios a realizar sus prodigios, con frecuencia escondidos. También nosotros, sanos o enfermos, podemos ofrecer nuestro cansancio y sufrimientos, como el agua que llenó las tinajas en las bodas de Caná y fue transformada en el mejor vino. Cada vez que se ayuda discretamente a quien sufre, o cuando se está enfermo, se tiene la ocasión de cargar sobre los propios hombros la cruz de cada día y de seguir al Maestro (cf Lc 9,23); y aún cuando el encuentro con el sufrimiento sea siempre un misterio, Jesús nos ayuda a encontrarle sentido». Que estos sentimientos vayan calando en el corazón para que nuestra labor en favor de los enfermos tenga verdadero sentido, y sea una misión asumida y vivida como vocación de servicio, don de Dios para bien de la Iglesia y santificación nuestra y de los hermanos a los que servimos. 🛎



MISIONERAS COMBONIANAS

«Demos a Dios siempre la oportunidad de sorprendernos»

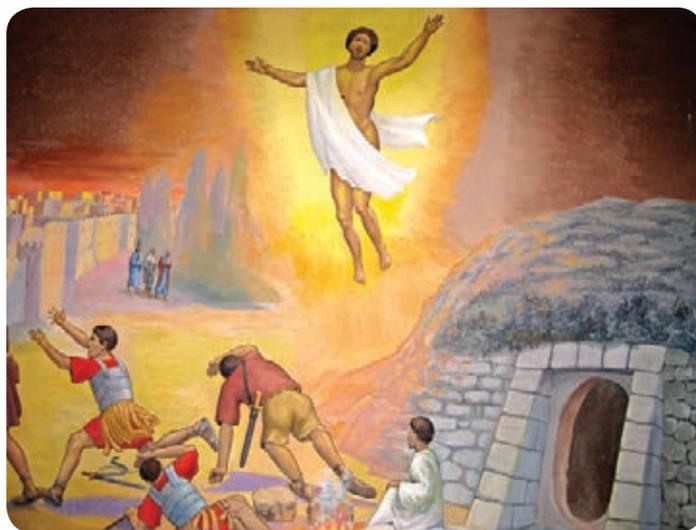


Por: P. Fernando
Gatkuoth, mccj
Sudán del Sur



La misión... es caridad

*«La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (**kerygma-martyria**), celebración de los sacramentos (**leiturgia**) y servicio de la caridad (**diakonia**). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia» (**Deus caritas est [DCE] 25**).*



MISIONEROS COMBONIANOS

Pintura que escenifica la resurrección de Jesucristo

Si quiere
seguir leyendo
suscríbese
aquí

Para acompañar a los enfermos



Por: Hna. Cecilia
SIERRA, mc

Celebrante: En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, Amén. Vamos a enfocar nuestra oración, en el Año de la misericordia, sobre la figura de Jesucristo, quien cura, acoge, incluye, protege y defiende a las personas más vulnerables, entre las cuales se encuentran los enfermos.

Jesús, el rostro de la misericordia del Padre, se pone del lado de los últimos, quienes por alguna enfermedad son excluidos y deshechados, y reclama misericordia y justicia. En línea con la tradición profética, Jesús entendió que lo que define a Dios es la misericordia y la compasión, más que el poder y la fuerza. Podemos preguntarnos, ¿cómo reacciono ante el dolor y la enfermedad, propia o de algún familiar? (Se deja un breve espacio de silencio).



COMBONAVAS - Mozambique

Ver el rostro de Cristo en el enfermo hace felices a muchos que ejercen la profesión del cuidado a los pacientes

Canto: «En Jesús puse toda mi esperanza» (*Recemos cantando*, 166).

Lectura: «Hace oír a los sordos y hablar a los mudos» (*Mc 7,31-37*).

Reflexión: (*Adaptado de escritos de José Pagola*) Todas las acciones de Jesús estaban destinadas a sanar, lavar, incluir y «erradicar el sufrimiento». Sentía que el gran pecado contra el proyecto del Padre era la indiferencia ante el dolor y el sufrimiento de los otros. Por tanto, usando la consigna «misericordiosos como el Padre» como principio de acción, Él se pone ante el otro y hace sentir persona a cada uno de los enfermos que curó, realizó una acción personalizada. Al sordo, tartamudo del evangelio de Marcos, lo toma consigo, se retira de todos, y se concentra en él. Es un encuentro personalizado y personalizante. No tiene reparo en tocar donde duele: «le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva». Para los profetas de Israel, la sordera representaba la incapacidad de la persona o del pueblo de abrirse a Dios y a su acción salvadora. Por tanto, la palabra que pronuncia es «*Effatha*» (ábrete), y le pide al sordo que colabore y se abra a la vida nueva que Él le ofrece en nombre de Dios.

Meditemos juntos: ¿A qué lo invita este evangelio? Una de las obras de misericordia es precisamente «visitar a los enfermos». En el marco del Año de la misericordia, y ante la praxis de Jesús, ¿cuál debería ser nuestra actitud y disposición para con la persona enferma? ¿Qué le

corresponde para aliviar el sufrimiento? ¿Será que la industria farmacéutica y la medicina patentada son fuente de lucro, atentando contra la salud y la persona? ¿Qué tiene que ver esto con el Año de la misericordia? ¿Qué diría Jesús ante esto?

Canto: «Amar es entregarse» (*Recemos cantando*, 426).

Oración de los fieles: El papa Francisco nos dice que «no podemos escapar a las palabras del Señor y con base en ellas seremos juzgados: ...Si dedicamos tiempo para acompañar al enfermo o prisionero... En casa uno de estos más pequeños está presente Cristo mismo». Roguemos al Señor: Danos entrañas de misericordia.

Ω Que tomemos este Año de la misericordia como «tiempo favorable para curar heridas».

Ω Que, como Jesús, nos acerquemos a los que sufren, movidos por la compasión, para manifestarles la presencia y cercanía de Dios.

Ω Que no reduzcamos la visita a los enfermos a una práctica que aplaca nuestra conciencia.

Ω Que nos mostremos disponibles y cercanos ante quien se siente excluido y abandonado por causa de alguna enfermedad o sufrimiento.

Padre nuestro: Jesús soñaba con un mundo más justo, más humano y dichoso, e insiste que los pobres son los predilectos del Padre. Pidamos a Dios que por nuestro compromiso, se haga realidad este sueño, que venga a nosotros su Reino. Padre nuestro...

Oración final: Dios compasivo y misericordioso, a quien no define el poder sino la compasión, te pedimos que nos ayudes a abrirnos a ti. Que no seamos sordos y pronunciamos la palabra oportuna en el tiempo adecuado. No nos dejes caer en el pecado de la indiferencia y no permitas que seamos causa de sufrimiento para tus predilectos, los pobres y enfermos. Que tu Espíritu nos lance a compartir y solidarizarnos con el dolor, las angustias y sufrimientos de nuestros hermanos. Te lo pedimos por tu hijo, Jesús, que pasó haciendo el bien. Amén.

Canto: «Tu Reino es vida» (*Recemos cantando*, 574). 🛎

Intenciones del mes:

Universal: «Que las familias en dificultad reciban el apoyo necesario y los niños puedan crecer en ambientes sanos y serenos».

Evangelización: «Que los cristianos discriminados o perseguidos a causa de su fe, se mantengan firmes en las pruebas guardando la fidelidad al Evangelio, gracias a la oración incesante de toda la Iglesia».



MISIONERAS COMBONIANAS

La frase del mes:

« En todo enfermo, la carne de Cristo se hace de nuevo visible como cuerpo deteriorado, llagado, enfermo, para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con caridad »

(Papa Francisco)



Testigos del amor

Testigos del amor

Hogares por el amor de Dios

La doctora Yolanda Serrano Martínez es la fundadora de Hogares por el amor de Dios, una labor dedicada y creada para ayudar a los más pobres entre los pobres de la ciudad de Veracruz. Aquí nos cuenta los comienzos, trabajos y sentimientos de dicha obra.



«Servimos a 600 personas diariamente»

Si quiere
seguir leyendo
suscríbese
aquí



Sobre migración



Por: Claudia
VILLALOBOS

Para quienes esperábamos un encuentro del papa Francisco con los familiares de las víctimas de feminicidio o de los miles de desaparecidos, nos quedamos esperando; habló de otros temas también importantes como la migración.

Les presento un extracto del mensaje sobre migración que dio en Ciudad Juárez, antes de regresar a El Vaticano.

«Aquí en Ciudad Juárez, como en otras zonas fronterizas, se concentran miles de migrantes de Centroamérica y otros países, sin olvidar tantos mexicanos que también buscan pasar “al otro lado”. Un paso, un camino cargado de terribles injusticias: esclavizados, secuestrados, extorsionados, muchos hermanos

nuestros son fruto del negocio de tráfico humano, de la trata de personas.

»No podemos negar la crisis humanitaria que en los últimos años ha significado la migración de miles de personas, ya sea por tren, por carretera e incluso a pie, atravesando cientos de kilómetros por montañas, desiertos y caminos inhóspitos. Esta tragedia humana que representa la migración forzada hoy en día es un fenómeno global. Esta crisis, que se puede medir en cifras, nosotros queremos



«Son hermanos y hermanas que salen expulsados por la pobreza y la violencia, por el narcotráfico y el crimen organizado»

medirla por nombres, por historias, por familias. Son hermanos y hermanas que salen expulsados por la pobreza y la violencia, por el narcotráfico y el crimen organizado. Frente a tantos vacíos legales, se tiende una red que atrapa y destruye siempre a los más pobres. No sólo sufren la pobreza, sino que además tienen que sufrir todas estas formas de violencia. Injusticia que se radicaliza en los jóvenes, ellos, «carne de cañón», son perseguidos y amenazados cuando tratan de salir de la espiral de violencia y del infierno de las drogas. ¡Y qué decir de tantas mujeres a quienes les han arrebatado injustamente la vida!

»Pidámosle a nuestro Dios el don de la conversión, el don de las lágrimas, pidámosle tener el corazón abierto, como los ninivitas, a su llamado en el rostro sufriente de tantos hombres y



«¡No más muerte ni explotación! Siempre hay tiempo de cambiar»

mujeres. ¡No más muerte ni explotación! Siempre hay tiempo de cambiar, siempre hay una salida, siempre hay una oportunidad, siempre hay tiempo de implorar la misericordia del Padre.

»Como sucedió en tiempo de Jonás, hoy también apostamos por la conversión; hay signos que se vuelven luz en el camino y anuncio de salvación. Sé del trabajo de tantas organizaciones de la sociedad civil a favor de los derechos de los migrantes. Sé también del trabajo comprometido de tantas hermanas religiosas, de religiosos y sacerdotes, de laicos que se la juegan en el acompañamiento y en la defensa de la vida. Asisten en primera línea arriesgando muchas veces su propia vida. Con sus vidas son profetas de la misericordia, son el corazón comprensivo y los pies acompañantes de la Iglesia que abre sus brazos y sostiene.



«¡Y qué decir de tantas mujeres a quienes les han arrebatado injustamente la vida!»

»Es tiempo de conversión, es tiempo de salvación, es tiempo de misericordia. Por eso, digamos junto al sufrimiento de tantos rostros: «Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor apiádate de nosotros... purifícanos de nuestros pecados y crea en nosotros un corazón puro, un espíritu nuevo» (cf Sal 50/51,3.4.12). Y también deseo en este momento saludar desde aquí a nuestros queridos hermanos y hermanas que nos acompañan simultáneamente al otro lado de la frontera, en especial a aquellos que se han congregado en el estadio de la Universidad de El Paso conocido como el Sun Bowl. Bajo la guía de su obispo, monseñor Mark Seitz. Gracias a la ayuda de la tecnología podemos orar, cantar y celebrar juntos ese amor misericordioso que el Señor nos da y que ninguna frontera podrá impedirnos compartir.

»Gracias hermanos y hermanas, de El Paso por hacernos sentir una misma familia y una misma comunidad cristiana». 🔔

Una Iglesia que mire y escuche tiernamente



Por: Fernando
DE LUCIO

Estimados chavos, ¿cuántos de ustedes se han acercado a sus obispos-pastores a expresar sus inquietudes?, ¿es difícil el acceso? Después de la visita del papa Francisco a México debería ser más fácil acercarse a los pastores, pues él les dejó algunos consejos para mejorar; aquí un breve extracto del discurso emitido en la catedral de Ciudad de México.



Fernando de Lucio

«En sus miradas, el pueblo mexicano tiene derecho a encontrar las huellas de quienes “han visto al Señor»

Si quiere seguir leyendo suscríbese aquí

¿Tienes vocación?



Laboratorios del Reino



Por: Hna. Cecilia SIERRA, mc

*«Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿Será el Mesías?» (Jn 4,29). Con estas palabras, la samaritana resume su encuentro con Jesús, que constituyen el núcleo del **kerigma**; también denotan la experiencia personal del encuentro de esta mujer marginada con alguien que transforma para siempre su vida.*

Dar testimonio del encuentro con Jesucristo se convierte en la vida de una persona en referente y constituye la propuesta vocacional más ardiente y eficaz. Esta mujer era conocida en la comunidad por su mala reputación: superficial y probablemente alejada del templo y del círculo religioso, ella tiene un encuentro con Jesús que cambia radicalmente su vida. Junto al pozo, inicia

un proceso de discipulado en diálogo con Jesús, desde situaciones intrascendentes hasta un diálogo místico, profundo y simbólico. Ante Jesucristo la mujer se da cuenta no sólo de quién es ella, sino qué ahonda en la naturaleza de Dios. Precisamente Jesús la acompaña en ese camino espiritual y místico hacia el misterio de Dios. Esta experiencia tan convincente, es lo que al final hará que su pueblo diga: «Ya no creemos en Él por lo que tú



MISIONERAS COMBONIANAS

En una sociedad capitalista neoliberal, las comunidades religiosas están llamadas a ser «laboratorios del Reino»

nos dijiste, sino porque nosotros mismos le hemos oído y estamos convencidos de que Él es verdaderamente el Salvador del mundo» (Jn 4,42).

En un reciente encuentro con la vida religiosa en Guatemala, el sacerdote Simón Pedro Arnold, monje benedictino, analizaba los nuevos modelos en relación a la vida religiosa y al cambio de época que vivimos; enumeró algunos desafíos que se proponen para ésta y señaló que la crisis que los religiosos viven no es tanto ética, sino de fe, la cual proviene de una crisis de la experiencia mística. Según el monje, la falta de dicha experiencia es lo que empaña el testimonio de los bautizados.

El *Documento de Aparecida* lo sostiene. Toda actividad cristiana debe basarse en un encuentro personal con Jesucristo. No puede haber misionero ni misión sin un encuentro que marca el principio de un discipulado. «La naturaleza misma del cristianismo consiste, por tanto, en reconocer la presencia de Jesucristo y seguirlo» (DA 244). Para lograr una coherencia e integridad, el padre Simón Pedro proponía dos principios éticos: «nunca más decir lo que no creo» y «nunca más decir lo que no intento vivir».

Por eso la llamada «crisis de vocaciones» que se vive el día de hoy no significa que Dios haya dejado de llamar, Él sigue hablando. Lo que sucede es que los conductos oficiales no han sido los más efectivos porque se ha diluido o quizá, en muchos casos, hasta perdido la mística del encuentro.

El benedictino denuncia además el clericalismo, la burguesía y el acomodamiento como los responsables de que la vida religiosa esté perdiendo su profetismo. Ante estas actitudes surge el desencanto de las nuevas generaciones con

respecto a la vida religiosa. Hay mucho de clericalismo y de burgués en nuestros estilos de vida, señala el monje. Nos hemos revestido de un imaginario mítico que no deja ver la imagen genuina de la vida religiosa. Por tanto, en sus conferencias y sus libros, el sacerdote invita a los religiosos a despojarse de creencias y del imaginario mítico. Hace también un llamado a «superar lo que queda de mágico y de arcaico en nuestro lenguaje religioso» y a ser «parábola del Reino», ocupando nuestro lugar en la periferia, y recobrando nuestro lugar «al margen de la sociedad».

La llamada que Dios lanza, en la persona del papa Francisco, del padre Simón Pedro y de muchos otros a la vida religiosa sería la de renunciar a ser levitas (cuidadores del culto, de lo sagrado y de la Institución) para ser expresión de la experiencia de habernos encontrado y permanecer en y con Jesús. Expresar con nuestra persona y estilo de vida que somos seguidores de un Cristo vivo, que no estamos interesados ni en el poder ni en el templo ni en ritos vacíos, se convertiría automáticamente en un faro luminoso para una Iglesia marchita y un mundo cansado. El reto lanzado a la vida religiosa es volver a ser el espacio de Dios y para Dios que acoge a sus preferidos: los últimos.

Es ante todo el anuncio de una gran y feliz noticia: Dios misericordioso está con nosotros: se hace presente y cercano en Jesús, manifestando en Él toda su vida, su ternura y su amor. Al contacto con Cristo, la persona experimenta la vida, la compasión y el amor de Dios de tal manera que es como un torbellino que lo arrasa todo.

Esta lógica del antes y después del encuentro con Jesús es la fundante de muchos místicos y también lo que originó los variados carismas en que se expresa la vida religiosa. En torno a la experiencia carismática y mística de una persona, se fueron congregando muchas otras personas, motivadas por la fuerza y el dinamismo del testimonio.

Por eso ante los desafíos de una civilización en constante transformación lo único digno de hacer, según el padre Arnold es «situarse como creyentes ante las interrogantes de hoy, ahondando en la experiencia mística». La experiencia orante, que no es intimista ni estática, se vuelve pues mandatoria. Esta vivencia vinculante con la fuente de todo lo que es bueno y amable es capaz de transformar la existencia y darle un giro rotundo y contundente. Ante un

mundo donde las palabras se vuelven vacías y donde las instituciones pierden credibilidad, la expresión de esta experiencia se convierte en un faro, que sirve de referencia y también de convergencia para las nuevas generaciones. En una sociedad capitalista neoliberal, las comunidades religiosas están llamadas a ser «laboratorios del Reino». En estos espacios, la vida religiosa ensaya actitudes no violentas, trabaja el diálogo intercultural, reaprende relaciones humanas al estilo de Jesús, ensaya maneras nuevas de ser en relación con la naturaleza y el mundo.

Ser capaces de narrar todo sobre «el lugar en que nos eligió el Espíritu» para ser reflejo de una

experiencia mística fundante es todo un reto. En una época de resistencias y de un replanteamiento total, se forjarán estas actitudes, aprendiendo a callar para «escuchar la respiración de Dios tras la puerta».

Como ensayo del Reino, y escuelas de discipulado, la vida religiosa reencuentra y reprioriza espacios místicos de encuentro. Además, desde su identidad profética, se convierte en «caja de resonancia que recibe y agudiza los gritos de la humanidad». La propuesta vocacional y de identidad sería esta manera de ser y este estilo de vida: «Vengan a ver cómo y dónde vivimos».🔔

¿Te gustaría ser misionero comboniano?

¡CONTÁCTANOS!

Jorge Decelis



¡Ven con nosotros!

Fechas de próximos
encuentros vocacionales en
San Francisco del Rincón, Gto.

- Del 20 al 27 de marzo
 - Del 29 de abril al 1 de mayo
 - Del 27 al 29 de mayo
 - Del 18 al 19 de junio
 - Del 21 al 25 de junio (Preseminario)
- Si deseas asistir, comunícate
con el p. Pablo Simón Rodríguez

¡Te esperamos!

Sahuayo, Mich.

P. Moisés García
o Hno. Jorge Rodríguez
Seminario comboniano
Tel. (01 353) 532 11 11
yo_misionero3@hotmail.com

San Francisco del Rincón, Gto.

P. Pablo Simón Rodríguez
Seminario comboniano
Tel. (01 476) 743 05 47
vocacionmisioneracomboniana@hotmail.com

La Paz, BCS.

P. Luis Enrique Ibarra
Parroquia del Sagrado
Corazón de Jesús
Cel. 612 202 29 50
enriquemccj@hotmail.com

Guadalajara, Jal.

P. Gustavo Covarrubias
Tel. (01 33) 36 28 53 77
gustavocov@hotmail.it

Para señoritas:
Misioneras Combonianas

Guadalajara, Jal.
Tel. (01 33) 36 27 11 53
vocacion_misionera2@yahoo.com.mx

Ciudad de México

Tel. (01 55) 55 86 85 89
vocaciones_combonianas@yahoo.com.mx

Monterrey, NL.

P. Laureano Rojo
Tel. (01 81) 81 90 47 61
combonianos@prodigy.net.mx

Ciudad de México

P. Gabriel Martínez
Tels. (01 55) 56 76 05 67
y (01 55) 56 41 65 11
jogamato@hotmail.fr

Temixco, Mor.

P. José de la Cruz
Tel. (01 777) 313 30 23
combonianoscuernavaca@hotmail.com

Laicos Misioneros Combonianos

Ciudad de México

Martha Cruz
Cel. 551 505 29 60

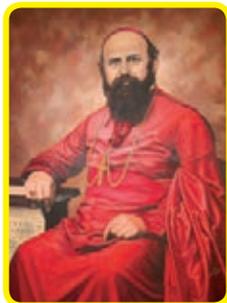


¡Únete a nuestro equipo!



www.esquilamisional.org

www.aguiluchos.org.mx



Misioneros Combonianos

Somos una congregación religiosa integrada por sacerdotes y Hermanos, fundada por san Daniel Comboni, primer obispo de África Central

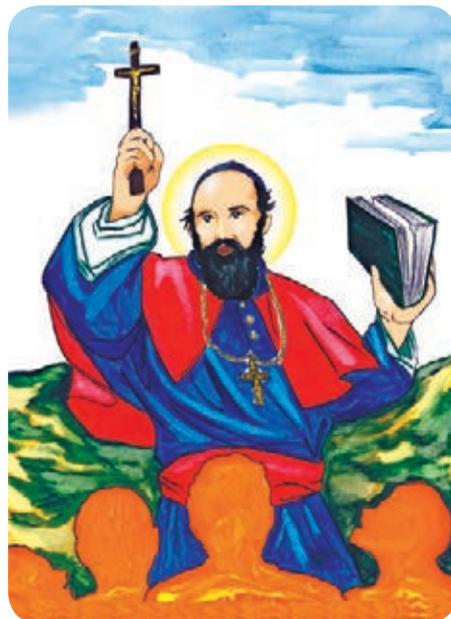


«Comboni venerado por musulmanes»



Por: Lulú

La Familia Comboniana celebra el natalicio de san Daniel Comboni el 15 de marzo de cada año. En esta ocasión presentamos a los lectores parte de una entrevista que concedió el obispo comboniano Miguel Ángel Ayuso Guixot, a la agencia informativa Zenit.



San Daniel Comboni

Si quiere seguir leyendo suscríbese aquí

El tiempo, la mejor expresión de amor

Es posible evaluar la importancia que le asignamos a algo o a alguien considerando el tiempo que le dedicamos.

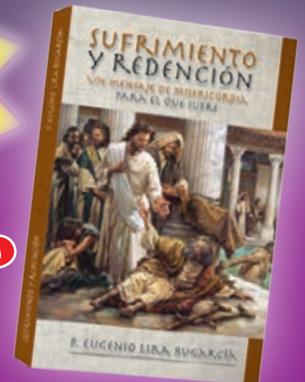
Si quiere seguir leyendo suscríbese aquí

Literatura comboniana

¡Para esta Cuaresma y Pascua, adquiera este paquete!

Combo ORACIÓN

Oferta
250.00 pesos
Incluye
gastos de envío



Precio normal

~~310.00 pesos~~

Consulte nuestro catálogo en
www.esquilamisional.org



Para pedidos, contáctenos: Tel. (01 55) 55 92 38 33 - Fax (01 55) 55 35 69 60
Correo electrónico: combomis@prodigy.net.mx

El mundo necesita de su ayuda. Ofrezca sus oraciones, sacrificios y apoyo material para llevar el Evangelio a aquellos que no lo conocen

SI NO PUEDE IR, AYUDE A ENVIAR ¡FUNDE UNA BECA!

Ayude a un joven a realizar su vocación misionera. El mejor regalo para la misión es un misionero más y es una manera de agradecer a Dios por la fe recibida. La Beca es una suma de dinero con la que contribuye a la formación de un joven aspirante a la vida misionera, sacerdote o hermano. Al fundar una Beca participará en la tarea misionera de la Iglesia y será recordado diariamente en una eucaristía celebrada por los misioneros combonianos.

Beca completa: \$12,000.00

Beca parcial: \$ 6,000.00

Si lo desea, puede formarlas por entregas periódicas que usted mismo determina.

Guillermo Aguirreaga

Puede hacer sus depósitos en el banco más cercano. Cuentas a nombre de:
Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús, A.R.
(Escriba el nombre completo)
Santander: 65501062197
Bancomer: 0452603004
Banamex: 0125-4114347
Banorte: 0259125723

Si lo prefiere, realice una transferencia bancaria (claves interbancarias)

Santander: 014180655010621976

Bancomer: 012180004526030044

Banamex: 002180012541143471

Banorte: 072180002591257234

Misioneros Combonianos

Ponciano Arriaga, 10 - Col. Tabacalera - Apartado Postal 1-03 - 06030 Ciudad de México
Tel. (01 55) 55 92 33 33 - Fax (0155) 55 35 69 60 Correo electrónico: combomis@prodigy.net.mx

En marzo:

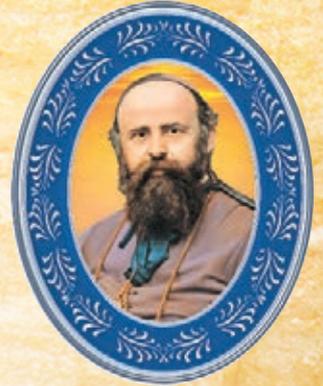
8

Día internacional de la mujer



15

Natalicio de san Daniel Comboni



19

San José



20-27

Semana Santa



21

Día forestal mundial



22

Día internacional del agua



24

Beato Óscar Romero

